
CASTILLO DE CASTRONUEVO



ÁVILA (CASTILLA Y LEÓN)

ADRIMO



CASTILLO DE CASTRONUEVO



Castillo de Castronuevo.

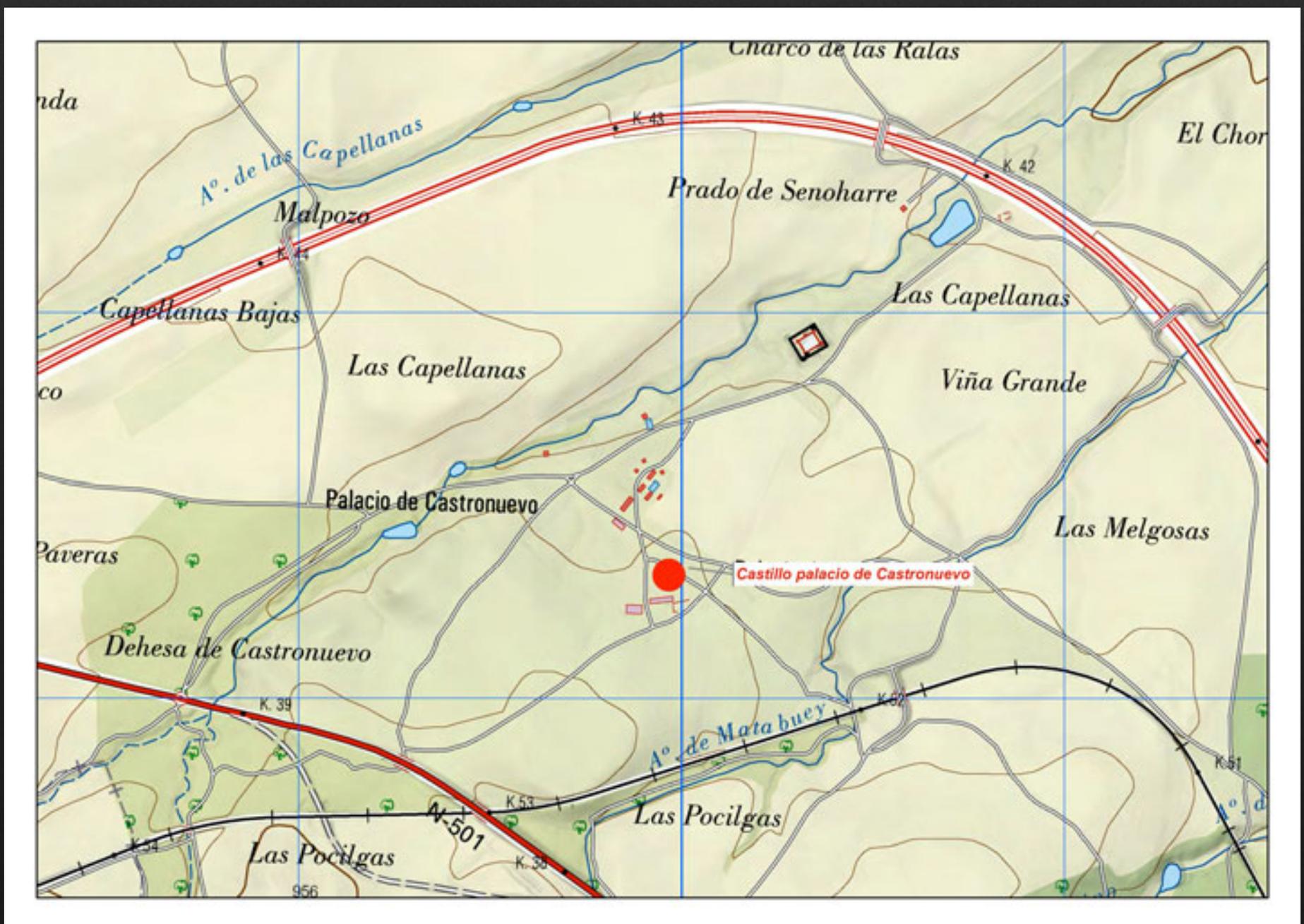
Situada en plena llanura mora­nea, Castronuevo es una finca agropecuaria en la que sobre todo se cultiva cereal de secano, adem­as de leguminosas y forraje para el ganado. En esta finca abulense de la Casa de Alba destaca el Castillo de Castronuevo.

ORIGEN. "Castronuevo" quiere decir castro nuevo o casti­llo en donde primero hubo situado un castillo. Quiz­a en sus yacimientos est­e la clave de su origen. El castillo debi­o existir como castro primitivo y m­as tarde fortaleza en la transici­on del rom­nico al g­tico, siendo restaurado en el siglo XV, seguramente despu­e de alguna sanc­ion impuesta por los reyes de Castilla, Isabel y Fernando.

Se construye este castillo-palacio en el siglo XV, cuando se comienzan a utilizar las armas de fuego, por lo cual este edificio se encuentra "alamborado", es decir, dentro de un foso, con lo que manteniendo la altura de los muros para impedir su asalto, desde lejos se reduc­ia el blanco para la artiller­ia. Carece de torre del homenaje por el mismo motivo.

SITUACIÓN

El castillo se localiza dentro de la superficie excluida de concentración de la "Dehesa de Castronuevo". La zona corresponde a la margen izquierda del valle medio del río Zapardiel, uno de los cursos fluviales principales que cruzan la provincia en sentido S.-N; jerarquizando su red fluvial. Dentro de la Dehesa los elementos más visibles -el castillo y la iglesia- se localizan en los extremos, es decir, uno en el sector SO. y el edificio cultural en el NE., quedando en la zona central toda una serie de cimientos de estructuras que interpretamos como el área de hábitat dentro del despoblado. La fortaleza busca, dentro de este área, un buen emplazamiento defensivo asentándose sobre una pequeña pero destacada elevación del terreno, desde la que el control visual del entorno es privilegiado, fundamentalmente hacia el NO., sobre el valle del citado arroyo.



El Contador mayor del Rey Juan II, D. Alonso Pérez de Vivero obtuvo gracias al rey en el año 1437 la titularidad de la tierra de San Martín de Cornejo, se segregó posteriormente de la Tierra de Ávila y fue llamada a partir de ese momento de Castronuevo. Su hijo Gil de Vivero construyó la fortaleza, en la década de 1470, en el contexto de la inestabilidad vivida por el problema de la sucesión del rey Enrique IV. Gil de Vivero defendería los intereses de la princesa Isabel frente a los Pamo, aliados del duque de

Béjar, titulado duque de Arévalo, defensor de los derechos de Juana la Beltraneja; que estaban construyendo al mismo tiempo una casa fuerte en Fontiveros.

En 1489 el II duque don Fadrique compró Castronuevo a Rodrigo de Vivero en 6.200.000 maravedíes y, a partir de ese momento, se realizan nuevas obras en el castillo.



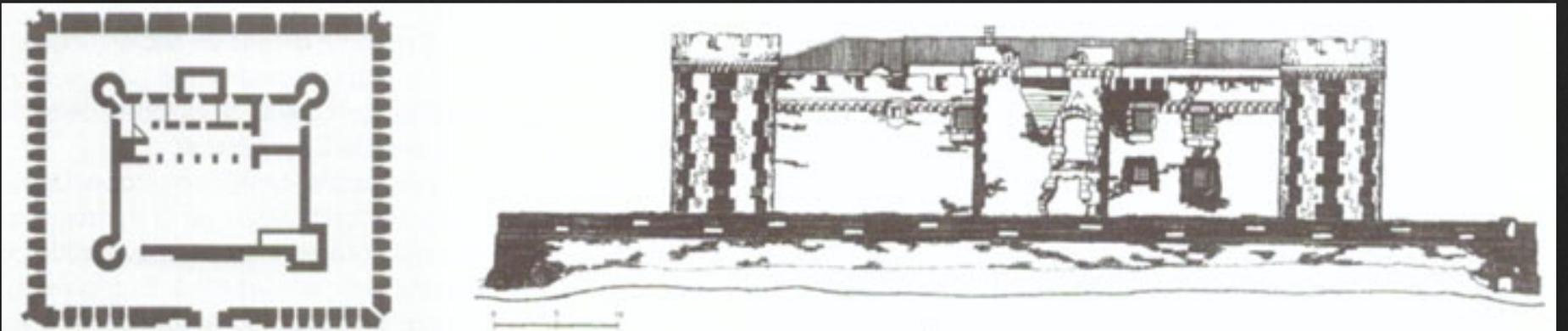
Doble arquería palaciega del castillo interior de Castronuevo.



Galería doble del patio interior.

PROPIEDAD DE LA CASA DE ALBA

El Castillo de Castronuevo se divisa en la lejanía, recientemente ha quedado al descubierto con la construcción de la autovía entre la capital abulense y Salamanca. A él se accede por un camino desde el vecino pueblo de Rivilla de Barajas. Se encuentra vallado en su perímetro dentro de la finca, por lo que su acceso está prohibido, y su recinto perimetral se encuentra en estado ruinoso. Es propiedad de la Casa de Alba, los descendientes de Cayetana Fitz-James Stuart cuentan entre castillos, palacios y fincas, con 17 posesiones en la comunidad de Castilla y León. Esta edificación del siglo XV ha sido calificada por los historiadores como uno de los más bellos ejemplos de la arquitectura de la época en la que fue levantado.



Planta a nivel de troneras y alzado septentrional del castillo de Castronuevo (Según SANZ y MILLÁN).

La Casa de Alba, primero con don Fadrique hasta su muerte en 1531, y después con su nieto don Fernando estuvo siempre al lado de la nueva forma de monarquía autoritaria. Esto se transforma que a la hora de construir castillos y palacios, los primeros Alba siempre tuvieron, la capacidad de contar con artífices e ingenieros de primera calidad. En el campo de las fortificaciones, Castronuevo es una joya constructiva. Asentada sobre unas bases económicas y de propiedades de índole agrícola que, a base de la explotación del cereal, de la lana, del alumbre y de los viñedos, permitían aquel gasto magnífico de las realizaciones artísticas.

EL CASTILLO. El castillo interior, rectángulo de 50 por 36 m, atribuido a la iniciativa de los Vivero pero en el

que el II duque de Alba introdujo modificaciones, así como sus sucesores. No deja de ser un típico castillo de llanura del modelo toledano, de tipo señorial y palaciego, y ya adaptado por razones cronológicas a la defensa de transición, que acusa el creciente protagonismo de armas de fuego.

El edificio se compone de dos recintos rectangulares contruidos con argamasa de ladrillo, cal y canto. El primero de ellos tiene poca altura que, a modo de barbacoa, ciñe al castillo propiamente dicho y está coronado por hileras de troneras de tipo buzón propias para tiro manual de mosquetería o arcabucería. En su interior posee unas espaciosas salas abovedadas, usadas como almacenes y caballerizas, que recorren perimetralmente todo el edificio.

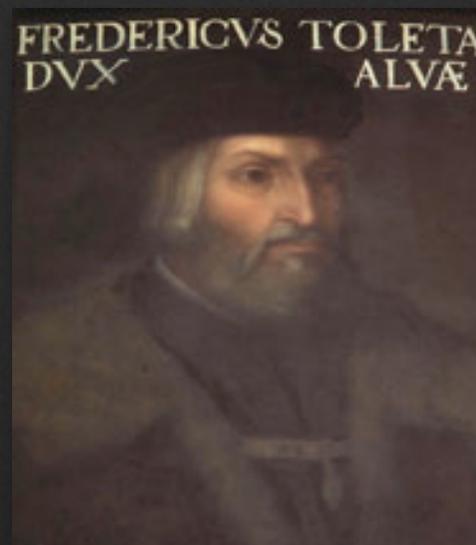
El segundo recinto, también de planta rectangular y más alto que el primero, es el núcleo central del edificio con cubos angulares y torres cuadradas en dos de sus lienzos, en los que se disponen grandes garitas, llamados también "garitones", de cono invertido, muy parecidas a las del castillo de "La Mota" en Medina del Campo, con el que muestra grandes semejanzas, todo ello rematado por almenas sobre arquillos ciegos volados, que visualizan el nivel del adarve o camino de ronda.

Dentro de este segundo recinto se aloja un palacio de estilo renacentista, construido en sillería granítica, muy propio del siglo XVI. Tiene varias salas alrededor de un patio, formado por galerías de arcos escarzanos apoyados sobre columnas o pilastras y una gran escalera de subida de dos tramos, el primero de los cuales tiene el pasamanos esculpido en la pared. Se encuentra parcialmente restaurado y bien conservado aunque sin utilidad alguna.

POSIBLES RAZONES POR LAS QUE SE REFORZÓ EL CASTILLO. LA BARRERA Y LAS ESTRUCTURAS SUBTERRÁNEAS. Este pequeño castillo de Ilanura adquirido, como ya se ha mencionado en el siglo XV, fue reforzado acometiéndose para tal fin una obra de ingeniería militar

de gran envergadura con un enorme gasto, la cual no fue un mero capricho de un noble en el filo entre dos épocas históricas distintas. Históricamente, don Fadrique estuvo al lado de los Reyes Católicos, para los que en 1512 resolvió con todo éxito la difícil empresa militar y política de la conquista e incorporación de Navarra a la corona de Castilla.

Unos años atrás, había acudido a la defensa frente a los franceses del castillo de Salsas, cuyo sistema defensivo debió conocer por tanto con detalle, y cuyos problemas sirvieron para el avance de las técnicas españolas, con cuyas soluciones defensivas algo tiene que ver la barrera de Castronuevo. Conociendo así las técnicas de fortificación de la época, y a los capitanes e ingenieros más preparados a los que pudo pedir un diseño que satisficiera sus necesidades.



Interior de una de las grandes bóvedas de los subterráneos del castillo de Castronuevo construida en ladrillo.

Según el historiador José Miguel Muñoz Jiménez, habría que buscar motivaciones de defensa en conflictos con sus adversarios, con otros señores, como aquellos que en contra de los Zúñigas había afrontado el mismo don Fadrique. Ha sido Edward Cooper quien más ha insistido en la rivalidad estrecha que sostuvo contra Pedro Fajardo Chacón, marqués de los Vélez. Tal enfrentamiento se mantendría vivo hasta en los años de la gran convulsión comunera, cuando Fajardo apoyó a los rebeldes, en especial al obispo Acuña. Encajando así, con las formas ingenieriles de la barrera moraense. Hay autores que señalan que al inicio de la revuelta don Fadrique regresó a España para reforzar el bando imperial en Castilla. Con todo es comprensible el posible miedo del duque a las correrías antiseñoriales del citado Acuña por Tierra de Campos y luego por Toledo.

Grandes bóvedas de ladrillo de los subterráneos bajo la liza de Castronuevo. Existen tres posibles interpretaciones, la primera que pudieron estar destinados a servir de graneros, como ocurría en muchos castillos de la época, la segunda de caballerizas, y la tercera su uso como bodegas de vino. Esta tercera, según el historiador José Miguel Muñoz Jiménez, tiene bastante peso al estar por entonces muy extendido el viñedo por toda la Moraña, siendo especialmente apreciado el vino de Madrigal. A lo que se le suma el pago de 40 aranzadas de viñedo del mismo Castronuevo al maestro mayor de las obras del II duque, Fadrique de Arelar, que se hizo así con 17,8 Ha de vides, extensión importante. También se suma la comparación de naves con la forma semejante de la bodega, también hecha en ladrillo, del Real Cortijo de San Isidro en Aranjuez, mandad hacer por Carlos III al arquitecto Manuel Serrano.

La amplia y larga nave se acompaña en los laterales por arcos-hornacinas donde se situarían las barricas y tinajas. En lo alto de la bóveda, se abren pequeñas lucernas de ventilación de la posible bodega, espacio que por otra parte nunca fue casamata artillera. El tamaño pequeño de las troneras del antemuro sólo permitiría la utilización de escopetas y otras armas de pequeño calibre.



Castronuevo a vista de dron. Se aprecian los huecos semicirculares de los cubos esquineros que no se llegaron a realizar.

EL ASESINATO DEL CASI CONDE DE MONLEÓN

Contexto histórico

Aquí acaeció un hecho dramático en tiempos de Enrique IV de Castilla (1454-1474). Entre 1464 y 1468 se desarrolló un enfrentamiento entre Enrique IV y un grupo de nobles encabezado por el marqués de Villena, el conde de Plasencia y los arzobispos de Sevilla y de Toledo.

En 1464 los nobles se sublevaron y obligaron al rey Enrique IV a nombrar como heredero a su hermanastro, el príncipe Alfonso, en perjuicio de su propia hija, Juana, quien tendría que casarse con Alfonso. Pero el descontento de los nobles continuó y en el 1465, en la denominada Farsa de Ávila, el rey Enrique es depuesto de forma simbólica y es nombrado rey el príncipe Alfonso, cuya corte se estableció en Arévalo.

Desde este momento se suceden una serie de enfrentamientos y de negociaciones marcados por la debilidad de Enrique. La batalla de Olmedo (19 de julio de 1467) es la más importante aunque su resultado fue más bien incierto.

La muerte de Alfonso en el 1468 en Cardenosa (Ávila) despejó el camino para la resolución del conflicto en 1469 con el acto de los Toros de Guisando, donde Isabel (futura Isabel I), medio hermana de Enrique, fue nombrada heredera.

Ya hemos dicho que uno de los cabecillas de los sublevados fue el II conde de Plasencia, Álvaro de Zúñiga y Guzmán. Uno de sus militares, Pedro de Fontiveros, es el protagonista del drama ocurrido en estas tierras.

Pedro de Fontiveros, el conde de Monleón

Pedro de Fontiveros, a quién se supone nacido en Fontiveros, aparece por primera vez en la historia como balletero de la guardia del rey Enrique IV en 1462. Desde 1464 aparece dirigiendo las mesnadas del conde de Plasencia en el conflicto contra el rey castellano. Ese año, en un encuentro entre los dos bandos en las cercanías de Cabezón de Pisuegra y Cigales, Pedro de Fontiveros aparece comandando la representación rebelde que toma como rehén al infante Alfonso.

Tres años, después, en la batalla de Olmedo, las diferentes crónicas de la época elogian la valentía de Pedro de Fontiveros en el combate y reseñan que es cojo de nacimiento. A pesar de ello, se encuentra a la vanguardia de las tropas alfonsistas, al mando de las tropas del conde de Plasencia y de su hija la condesa de Benalcázar, es decir, un total de 250 jinetes y 150 infantes. Estuvo a punto de atrapar al rey Enrique aunque finalmente fue hecho prisionero.

Tras la toma de Segovia por los alfonsistas, en octubre de 1467, Enrique IV se muestra receptivo a la negociación y se reconcilia con los nobles. Pedro de Fontiveros actúa en Segovia y en Madrid como representante del conde de Plasencia, pues es su hombre de confianza. Para evitar que el rey cambie de parecer, Pedro de Fontiveros consigue que el rey pase la Navidad de 1467 en Plasencia, como invitado del conde. Enrique IV donó numerosas joyas a la condesa y prometió a Pedro de Fontiveros el señorío de la villa salmantina de Monleón con el título de conde.

La cuestión es que un hombre, en principio de ascendencia no noble, tenía gran privanza con la condesa de Plasencia y "fazia algunas cosas no perteneientes a semejante onbre quel, e tenia gran sobervia que aquella le traxo la muerte", tal y como cuenta la Crónica anónima de Enrique IV de Castilla.

Asesinato en Castronuevo

Pedro está henchido de orgullo pues el pusilánime Enrique IV, en un intento más de negociar con los nobles rebeldes, le ha prometido el señorío de la villa salmantina de Monleón, con título de conde. ¡Qué más podía pedir dados sus humildes orígenes! ¿No había sido despreciado desde niño por su cojera de nacimiento?

Apenas se acordaba de lo ocurrido hace no mucho tiempo en Fontiveros entre su mujer e Isabel de Coutinho, portuguesa de noble linaje, esposa de Gil de Vivero, señor de Castronuevo. Una discusión sobre los asentamientos en la iglesia, en la que su esposa había hecho gala de una gran vanidad ante su inminente nombramiento como condesa, acabó con palabras fuera de tono. Isabel se sintió deshonrada y así se lo hizo saber a su esposo.

A Gil de Vivero le carcomía la rabia. No podía olvidar la afrenta y se prometió vengar su honor y el de su esposa en cuanto tuviera una oportunidad. Pronto el destino quedó trazado.

Pedro volvía de Arévalo, de la corte de Alfonso hacia Plasencia. Tras descansar en Fontiveros continuó su camino pasando por las cercanías del castillo de Castronuevo. Sabiendo que Pedro está cerca, Gil de Vivero envió a una mesnada encabezada por Juan Gutiérrez de Fontiveros, primo de Pedro, a asesinarlo. El encuentro fue breve. Juan Gutiérrez, junto con Rodrigo de Oña y García de Cuevas Rubias, acometieron con sus lanzas. Pedro cayó muerto sin que sus hombres pudieran auxiliarle.

El honor de Gil de Vivero quedó de nuevo impoluto. Y los asesinos de Pedro de Fontiveros pronto quedaron absueltos. El 9 de noviembre de 1475 Isabel la Católica firmaba en Dueñas la absolución de los tres asesinos.



Vista general del castillo palacio con el detalle de la parte delantera de la barrera.